

Thomas A. Edison —«El mago de Menlo Park»—, inventor fecundo, sufría una sordera parcial, pero esto no le impidió idear el fonógrafo, un aparato capaz de grabar y de reproducir la voz humana. La grabación sonora ya se había logrado (Léon Scott), pero Edison mejoró el invento y logró, mediante un procedimiento mecánico reversible, grabar y hacer audible el sonido impreso.

El fonógrafo consta de una trompa acústica (por la que entra y se emite la voz) conectada a una lámina sensible (que vibra con el sonido, transformando las ondas sonoras en vibraciones mecánicas), un estilete (que se mueve imprimiendo surcos sobre un cilindro) y un soporte en forma de cilindro que guarda la grabación (primero fue de estaño, luego de cera). El sonido grabado «reposa» y, al accionar una manivela, retorna ¡haciéndose audible! La primera pieza grabada e interpretada en fonógrafo fue «Mary Had a Little Lamb».

Natalia Ruipérez



Fonógrafo Edison Home

Estados Unidos, [ca. 1895]
Reproductor de cilindros de cera con manivela: madera y metal;
46 × 15 × 22 cm

Gramófono La Voz de su Amo

Estados Unidos: His Master Voice, [ca. 1900]
Madera y metal; 51 × 28 × 47 cm (abierto)
Sistema de grabación y reproducción de sonido que utiliza disco plano

La imagen de la marca de gramófonos angloamericana His Master's Voice es un terrier llamado Nipper escuchando la voz de su amo procedente del gramófono. Esta marca se convirtió en una de las más conocidas en el mundo. La Voz de su Amo fue utilizada como marca española por la Compañía del Gramófono Sociedad Anónima Española, filial de His Master's Voice. Esta compañía comercializa en España distintos modelos de gramófonos a partir de finales de los años veinte y treinta; al mismo tiempo también se editan discos de producción no solo nacional sino internacional con el sello La Voz de su Amo.

M.^a Jesús López Lorenzo



Pianola Sterling

Estados Unidos: Derby, [ca. 1918-1919]
Caja de madera con dos pedales para piano y dos más para accionar los fuelles
Madera y metal; 144 × 164 × 73 cm

A finales del siglo XIX, con poca diferencia en el tiempo, gramófonos, organets, tocapianos y pianolas se introducen en los salones de las familias burguesas y en lugares de diversión pública como bailes, cafés, balnearios y salones, colmando la vieja aspiración de reproducir el sonido de forma mecánica. La pianola no es más que un piano que incorpora un aparato supletorio en el que se coloca un rollo de papel perforado con la codificación de una obra musical. Este instrumento mecánico de teclado funciona con un sistema neumático, accionado por el pedaleo del «pianolista». Las notas musicales se producen al ir desenrollándose el papel, cuando cada una de las perforaciones pasa por el correspondiente dispositivo que acciona los macillos que golpean las cuerdas del piano. Este que se expone es un instrumento musical automático, verdadera pieza de anticuario, adquirido por la Biblioteca Nacional en 1990.

M.^a Jesús López Lorenzo

